

Iglesia en Marcha

Año XVI, No 133, Noviembre-Diciembre del 2006
Arzobispado de Santiago de Cuba

Dios viene hoy ^{25a}
SALVARNOS

Se ha hecho humano
como nosotros y esta
Noticia nos llega
desde Belén,
un pueblo del
Tercer Mundo



NAVIDAD 2006

Sumario

- 3. Mensaje de la COCC
- 6. Nombrados dos nuevos obispos
- 7. Entrevista
Espiritualidad
- 12. Pensamiento social
Navidad
El amor de Dios y la ética del trabajo
- 16. Para Crecer en Comunidad
- 17-20. Buena Nueva
- 21. Tu animador
Un regalo para ti
- 22. El Santo Cubano (2)
- 24. Familia y Sociedad
Emigrar
- 26. La Idolatría
- 28. La pereza intelectual
- 29. Cine Club Zaida Fernández Juan
- 30. El soplo del Espíritu
Movimiento de los Focolares,
Camino para la UNIDAD
- 33. Reapertura del Presbiterio
- 34-35. La Iglesia es Noticia



Decálogo Navideño

Si tienes tristeza, alégrate!
La NAVIDAD es gozo.
Si tienes enemigos, reconcílate!
La NAVIDAD es paz.
Si tienes amigos, búscalos!
La NAVIDAD es encuentro.
Si tienes pobres a tu lado, ayúdalos!
La NAVIDAD es don.
Si tienes soberbia, sepúltala!
La NAVIDAD es humildad.
Si tienes deudas, págalas!
La NAVIDAD es justicia.
Si tienes pecados, conviértete!
La NAVIDAD es gracia.
Si tienes tinieblas, enciende tu farol!
La NAVIDAD es luz.
Si tienes errores, reflexiona!
La NAVIDAD es verdad.
Si tienes odio, olvídalos!
La NAVIDAD es amor.

Constantino Maradei

Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCLAP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Pedro Meurice, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** Elena González, Rolando Halley, Antonio López de Queralta, P. José Gerardo Pérez cm, Antonio C. Rabilero, Alejandro Álvarez, Erick Felipe, Pedro I. González, Alfonso Carrasco **Cascabel:** Caridad C. Gramatges **Fotografía:** Archivo **Imagen en portada:** Navidad de Calixto A. Fernández, cartel/técnica mixta **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba. **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. **Cierre de esta Edición 25 de diciembre del 2006. Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.**

Mensaje de Navidad de Benedicto XVI

"Salvator noster natus est in mundo" (Misal Romano).

¡"Nuestro Salvador ha nacido en el mundo"! Esta noche, una vez más, hemos escuchado en nuestras Iglesias este anuncio que, a través de los siglos, conserva inalterado su frescor. Es un anuncio celestial que invita a no tener miedo porque ha brotado una "gran alegría para todo el pueblo" (Lc 2,10). Es un anuncio de esperanza porque da a conocer que, en aquella noche de hace más de dos mil años, "en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor" (Lc 2,11). Entonces, a los pastores acampados en la colina de Belén; hoy, a nosotros, habitantes de este mundo nuestro, el Ángel de la Navidad repite: "Ha nacido el Salvador; ha nacido para vosotros. ¡Venid, venid a adorarlo!".

Pero, ¿tiene todavía valor y sentido un "Salvador" para el hombre del tercer milenio? ¿Es aún necesario un "Salvador" para el hombre que ha alcanzado la Luna y Marte, y se dispone a conquistar el universo; para el hombre que investiga sin límites los secretos de la naturaleza y logra descifrar hasta los fascinantes códigos del genoma humano? ¿Necesita un Salvador el hombre que ha inventado la comunicación interactiva, que navega en el océano virtual de Internet y que, gracias a las más modernas y avanzadas tecnologías mediáticas, ha convertido la Tierra, esta gran casa común, en una pequeña aldea global? Este hombre del siglo veintiuno, artífice autosuficiente y seguro de la propia suerte, se presenta como productor entusiasta de éxitos indiscutibles.

Lo parece, pero no es así. Se muere todavía de hambre y de sed, de enfermedad y de pobreza en este tiempo de abundancia y de consumismo desenfrenado. Todavía hay quienes están esclavizados, explotados y ofendidos en su dignidad, quienes son víctimas del odio racial y religioso, y se ven impedidos de profesar libremente su fe por intolerancias y discriminaciones, por ingerencias políticas y coacciones físicas o morales. Hay quienes ven su cuerpo y el de los propios seres queridos, especialmente niños, destrozado por el uso de las armas, por el terrorismo y por cualquier tipo de violencia en una época en que se invoca y proclama por doquier el progreso, la solidaridad y la paz para todos. ¿Qué se puede decir de quienes, sin esperanza, se ven obligados a dejar su casa y su patria para buscar en otros lugares condiciones de vida dignas del hombre? ¿Qué se puede hacer para ayudar a los que, engañados por fáciles profetas de felicidad, a los que son frágiles en sus relaciones e incapaces de asumir responsabilidades estables ante su presente y ante su futuro, se encaminan



por el túnel de la soledad y acaban frecuentemente esclavizados por el alcohol o la droga? ¿Qué se puede pensar de quien elige la muerte creyendo que ensalza la vida?

¿Cómo no darse cuenta de que, precisamente desde el fondo de esta humanidad placentera y desesperada, surge una desgarradora petición de ayuda? Es Navidad: hoy entra en el mundo "la luz verdadera, que alumbra a todo hombre" (Jn 1, 9). "La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros" (ibid. 1,14), proclama el evangelista Juan. Hoy, justo hoy, Cristo viene de nuevo "entre los suyos" y a quienes lo acogen les da "poder para ser hijos de Dios"; es decir, les ofrece la oportunidad de ver la gloria divina y de compartir la alegría del Amor, que en Belén se ha hecho carne por nosotros. Hoy, también hoy, "nuestro Salvador ha nacido en el mundo", porque sabe que lo necesitamos. A pesar de tantas formas de progreso, el ser humano es el mismo de siempre: una libertad tensa entre bien y mal, entre vida y muerte. Es precisamente en su intimidad, en lo que la Biblia llama el "corazón", donde siempre necesita ser salvado. Y en la época actual postmoderna necesita quizás aún más un Salvador, porque la sociedad en la que vive se ha vuelto más compleja y se han hecho más insidiosas las amenazas para su integridad personal y moral. ¿Quién puede defenderlo sino Aquél que lo ama hasta sacrificar en la cruz a su Hijo unigénito como Salvador del mundo?

"Salvator noster", Cristo es también el Salvador del hombre de hoy. ¿Quién hará resonar en cada rincón de la Tierra de manera creíble este mensaje de esperanza? ¿Quién se ocupará de que, como condición para la paz, se reconozca, tutele y promueva el bien integral de la persona humana, respetando a todo hombre y toda mujer en su dignidad? ¿Quién ayudará a comprender que con buena voluntad, racionalidad y moderación, no sólo se puede evitar que los conflictos se agraven, sino llevarlos también hacia soluciones equitativas? En este día de fiesta, pienso con gran preocupación en la región del Oriente Medio, probada por numerosos y graves conflictos, y espero que se abra a una perspectiva de paz justa y duradera, respetando los derechos inalienables de los pueblos que la habitan. Confío al divino Niño de Belén los indicios de una reanudación del diálogo entre israelíes y palestinos que hemos observado estos días, así como la esperanza de ulteriores desarrollos reconfortantes. Confío en que, después de tantas víctimas, destrucciones e incertidumbres, reviva y progrese un Líbano democrático, abierto a los demás, en diálogo con las culturas y las religiones. Hago un llamamiento a los que tienen en sus manos el destino de Irak, para que cese la feroz violencia que ensangrienta el País y se

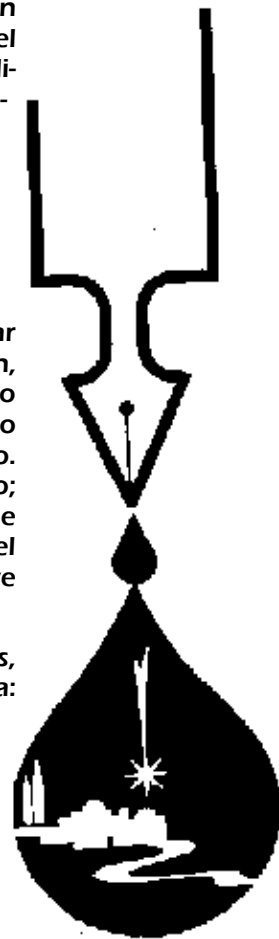


asegure una existencia normal a todos sus habitantes. Invoco a Dios para que en Sri Lanka, en las partes en lucha, se escuche el anhelo de las poblaciones de un porvenir de fraternidad y solidaridad; para que en Darfur y en toda África se ponga término a los conflictos fratricidas, cicatricen pronto las heridas abiertas en la carne de ese Continente y se consoliden los procesos de reconciliación, democracia y desarrollo. Que el Niño Dios, Príncipe de la paz, haga que se extingan los focos de tensión que hacen incierto el futuro de otras partes del mundo, tanto en Europa como en Latinoamérica.

"Salvator noster": Ésta es nuestra esperanza; este es el anuncio que la Iglesia hace resonar también en esta Navidad. Con la encarnación, recuerda el Concilio Vaticano II, el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre (cf. *Gaudium et spes*, 22). Por eso, puesto que la Navidad de la Cabeza es también el nacimiento del cuerpo, como enseñaba el Pontífice san León Magno, podemos decir que en Belén ha nacido el pueblo cristiano, cuerpo místico de Cristo en el que cada miembro está unido íntimamente al otro en una total solidaridad. Nuestro Salvador ha nacido para todos. Tenemos que proclamarlo no sólo con las palabras, sino también con toda nuestra vida, dando al mundo el testimonio de comunidades unidas y abiertas, en las que reina la hermandad y el perdón, la acogida y el servicio recíproco, la verdad, la justicia y el amor.

Comunidad salvada por Cristo. Ésta es la verdadera naturaleza de la Iglesia, que se alimenta de su Palabra y de su Cuerpo eucarístico. Sólo redescubriendo el don recibido, la Iglesia puede testimoniar a todos a Cristo Salvador; hay que hacerlo con entusiasmo y pasión, en el pleno respeto de cada tradición cultural y religiosa; y hacerlo con alegría, sabiendo que Aquél a quien anuncia nada quita de lo que es auténticamente humano, sino que lo lleva a su cumplimiento. En verdad, Cristo viene a destruir solamente el mal, sólo el pecado; lo demás, todo lo demás, lo eleva y perfecciona. Cristo no nos pone a salvo de nuestra humanidad, sino a través de ella; no nos salva del mundo, sino que ha venido al mundo para que el mundo se salve por medio de Él (cf. *Jn 3,17*).

Queridos hermanos y hermanas, dondequiera que os encontréis, que llegue hasta vosotros este mensaje de alegría y de esperanza: Dios se ha hecho hombre en Jesucristo; ha nacido de la Virgen María y renace hoy en la Iglesia. Él es quien lleva a todos el amor del Padre celestial. ¡Él es el Salvador del mundo! No temáis, abridle el corazón, acogedlo, para que su Reino de amor y de paz se convierta en herencia común de todos. ¡Feliz Navidad!



Nombrados Dos Nuevos Obispos Cubanos

Su Santidad Benedicto XVI ha nombrado el 13 de diciembre del 2006 al reverendo padre **WILFREDO PINO ESTÉVEZ**, Rector de la Casa Diocesana de Camagüey y párroco de "La Merced" en aquella Arquidiócesis, como nuevo obispo de Guantánamo-Baracoa, tras aceptar la renuncia de monseñor Carlos Baladrón Valdés como obispo de la diócesis, según establece el canon 401-2, del Código de Derecho Canónico, por motivos de salud.

Datos Biográficos:



El nuevo obispo nació en Camagüey el 12 de octubre de 1950. A los 13 años ingresó en el Seminario Menor de Camagüey, donde terminó los estudios secundarios. Con posterioridad completa los estudios de Filosofía en el Seminario "San Basilio Magno", de Santiago de Cuba, y los de Teología en el Seminario "San Carlos y San Ambrosio" de La Habana. Fue ordenado sacerdote el 1º de agosto de 1975, en Camagüey. Ha prestado sus servicios sacerdotales en Nuevitas, Minas, Senado y Sola (1975-1980); Florida (1980-1988), Santa Cruz del Sur (1988-1994). Desde 1994 es párroco de La Merced y Rector de la Casa Diocesana en aquella arquidiócesis. En 2004 fue nombrado Vicario pastoral de Camagüey. Ha sido también Director nacional de las Obras Misionales Pontificias, responsable del Comité diocesano de coordinación para la visita del Papa Juan Pablo II a aquella diócesis, Responsable de la formación del clero, responsable de la Pastoral de adolescentes y consultor diocesano. El nuevo obispo ha dirigido por varios años el *Boletín Diocesano*, donde publica sus reflexiones sobre temas cotidianos de interés humano.

Su Santidad Benedicto XVI ha nombrado el 13 de diciembre del 2006 como nuevo obispo de Pinar del Río a monseñor **JORGE ENRIQUE SERPA PÉREZ**, hasta el presente Rector del Seminario "San Carlos y San Ambrosio", en La Habana, tras aceptar la renuncia de monseñor José Siro González Bacallao como obispo de la diócesis, según establece el canon 401-1, del Código de Derecho Canónico, por alcanzar la edad límite.

Datos Biográficos:



El nuevo obispo nació en Cienfuegos el 16 de marzo de 1942. De niño se trasladó con su familia a La Habana. Realizó estudios primarios y secundarios en las Escuelas Pías, de Guanabacoa. En 1959 ingresa en el Seminario "El Buen Pastor", en La Habana, donde concluye estudios secundarios. En 1961, junto a otros seminaristas, es enviado a estudiar al exterior. Completa sus estudios de Filosofía en Salamanca, España; en 1964 se traslada a Tournai, Bélgica, para estudiar Teología. Allí recibe la Licenciatura en Teología. Fue ordenado sacerdote en Bélgica, el 14 de julio de 1968. Al no obtener permiso de las autoridades cubanas para regresar al país, se traslada a Colombia y presta servicios pastorales en Bogotá durante más de 30 años, como párroco y como Director de Colegio. Finalmente obtiene permiso de entrada a Cuba, y regresa el 7 de marzo de 1999. En el año 2000 fue nombrado Vicario episcopal del Este de La Habana y párroco de "La Milagrosa" en Guanabacoa; ha sido además Administrador del Seminario "San Carlos y San Ambrosio" (2002-2003), Vicario episcopal de Habana-Centro (2004-2005), y Rector del Seminario "San Carlos y San Ambrosio" desde 2003 hasta el presente. El 20 de julio de 2001 recibió el título de Capellán de Su Santidad (Monseñor).

ESPIRITUALIDAD

*Entrevista concedida por Mons. Juan de Dios Hernández sj,
obispo auxiliar de la Arquidiócesis de La Habana, Secretario
de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.*

Iglesia en Marcha: Estamos en una nueva etapa de planificación pastoral y el Plan Global nos presenta como primer reto la Espiritualidad; reto que viene como un clamor desde la encuesta realizada hace tres años en la iglesia cubana. Para nosotros es una espiritualidad que tiene a Cristo como centro, lo que según creo, pone algunas ideas y actitudes en su justo lugar, **¿Cómo cree usted que puede insertarse esta espiritualidad cristiana en la vida eclesial de hoy, aquí y ahora?**

Mons. Juan de Dios: Hablar de Espiritualidad Cristiana es dar por obvio, la presencia de Cristo en nuestra vida. Él es la fuente y la cima de todo camino espiritual auténtico que nos lleva al Padre.

Es “buscar” a Dios en la vida y en la Historia y parte de una afirmación quizás sorprendente: “Él, nos buscó primero” (Lucas 15, 4; Romanos 5, 6-8; I Juan 4, 10)... y es allí donde empieza nuestra propia búsqueda, como quien quiere corresponder a la búsqueda de Dios. Por esa razón insertar la espiritualidad cristiana en la vida de la Iglesia, significa comenzar a caminar sobre las sendas de la Palabra de Dios y de los sacramentos.

Es importantísimo que nosotros, pastores de este pueblo descubramos a nuestros fieles

no solamente la acción sacramental y su liturgia (ritos, unción, signos, etc.) sino también y principalmente la presencia de Dios en esa acción y la búsqueda que Él hace de nosotros a través de ellos.

Lamentablemente, en ocasiones, nuestras celebraciones sacramentales están llenas de rutina y de falta de unción. Muchas veces la rutina, la prisa, el mecanicismo envuelven nuestra acción sacramental e impiden que nuestros fieles se encuentren con el misterio de Dios y por lo tanto, se pierdan en descubrir a Dios que nos está buscando primero.

Díganme, ¿cuánto hay que descubrir en cada uno de los sacramentos digna y religiosamente celebrados? ¿Díganme si cada uno de ellos no contribuye a la edificación de la Iglesia y de la sociedad?

Insuflar la Vida espiritual cristiana-católica, es vivir aquí y ahora como Iglesia dejándonos encontrar por Dios cada día y buscando encontrarnos con Él en cada momento. ¡Cómo serían de distintas cada una de nuestras celebraciones si en ellas se descubriera la Epifanía de Dios! ¡Qué responsabilidad tenemos todos para que esto acontezca!

¡Cómo sería nuestra vida ordinaria si tuviéramos la valentía de hacerla cada día como si fuera una Eucaristía; un lugar del Perdón

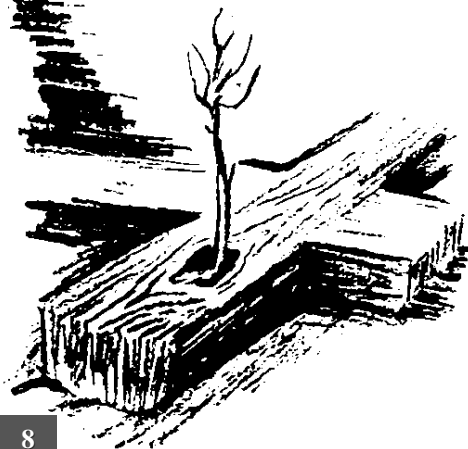
que manifiesta la Palabra del Espíritu y el Fuego del Amor de Dios; un verdadero anuncio del Kerigma que proclama a Cristo como único Salvador!

Crear en la Iglesia es creer que Dios vive en ella y obra especialmente en ella. Creer es a la vez haber sufrido por ella y seguir amándola.

La Iglesia nos pone en contacto con esa Palabra y la Palabra hecha oración, nos devuelve siempre a Dios y nos devuelve al mundo. ¡Qué falta nos hace hoy escuchar y vivir de la Palabra! ¡Escuchemos la Palabra, dejemos que penetre en nuestro corazón!

Otro aspecto esencial sería la oración personal vivida en la Iglesia y en la intimidad de nuestro corazón que hace que conozcamos a Dios, nos dejemos encontrar por El y vivamos en su gracia.

IM: Hablar de espiritualidad ahora ya no *suen*a tan raro como hubiera sido hace algunos años. Hay, en nuestra sociedad y más allá, como una cierta propiciación o un acercamiento al tema y hasta materialistas convencidos hablan de espiritualidad aplicada a diversos aspectos de la vida. **¿Qué elementos cree Ud. que pudiera aportar la espiritualidad cristiana a ese**



contexto un tanto espiritualista que marca estos tiempos, también entre nosotros los cubanos?

Mons. Juan de Dios: La espiritualidad cristiana tiene como fuente a Jesús. El aporte principal, original e insuperable que ella tiene es Jesús, el Cristo, el Mesías, el Señor.

Es muy importante caer en la cuenta de nuestro aporte, porque la persona de Jesús es única e incomparable y evita caer en el espiritualismo que ignora la historia y la vida de cada hombre por un lado y por el otro no nos deja caer en la trampa de la historia y de la vida sin ninguna referencia o con una referencia diluida por la propia subjetividad.

Esa maravillosa síntesis vital de lo humano y lo divino la hallamos claramente reflejada y vivida en la persona de Jesús. "Dios y hombre verdadero" como lo profesamos en nuestro Credo y esto es único en la historia de la Humanidad.

Muchas veces todas esas espiritualidades o movimientos espirituales te hablan de lo trascendente pero sin ninguna referencia a Dios como persona, no es el caso de nuestra fe. Nosotros hemos sido engendrados a la vida por Alguien, vivimos por Alguien y nuestro destino es Alguien. Ese Alguien tiene para nosotros católicos un rostro concreto: Jesucristo que nos ha manifestado a Dios como comunidad de Amor: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En estos momentos, difusos, ambiguos, y de una exagerada subjetividad, consecuente relativismo y sin referencial exacto, porque todo lo determina la voluntad individual, es urgente que nosotros vivamos una espiritualidad que tiene referenciales concretos que no sólo nos nutren sino que otros sean alimentados de lo que nosotros vivimos desde y para Dios.

Nuestra espiritualidad gira en torno a Alguien, no es algo... Nuestra espirituali-

dad escucha lo sagrado, primero que todo en Jesucristo, y el espacio de esa escucha es la vida cotidiana. "Hágase tu voluntad así, en el cielo como en la tierra". Cielo y tierra lugar donde se decide y encuentro los deseos de Dios. (Mt 6, 10). Jesús nos enseñó este modo de ver, de admirar y de actuar sagradamente en la historia. Así, en la espiritualidad de Jesús, lo trascendente acontecía en la inminencia. Estos dos elementos de la espiritualidad cristiana bastarían para conquistar mi mundo y el mundo que nos rodea.

IM: Pienso que este es un momento especial para que las congregaciones religiosas pongan sus carismas al servicio de los católicos cubanos y de todos los que se acercan en busca de algo. **¿Hay alguna iniciativa concreta para esto?, si no la hay, ¿qué pudiéramos proponer para que la haya?**

Mons. Juan de Dios: En la iglesia existen diversidad de carismas y ministerios. La Vida Religiosa es un anuncio radical de la Buena Nueva. Por sí misma y por el carisma (don del Espíritu que ha recibido del fundador) incita a todos los cristianos y a sus pastores a tomarse en serio el Evangelio. Su presencia enriquece la catolicidad de la Iglesia e impulsa su santidad. La aportación espiritual y apostólica de la Vida Consagrada hace que el pueblo de Dios se nutra de la riqueza del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.

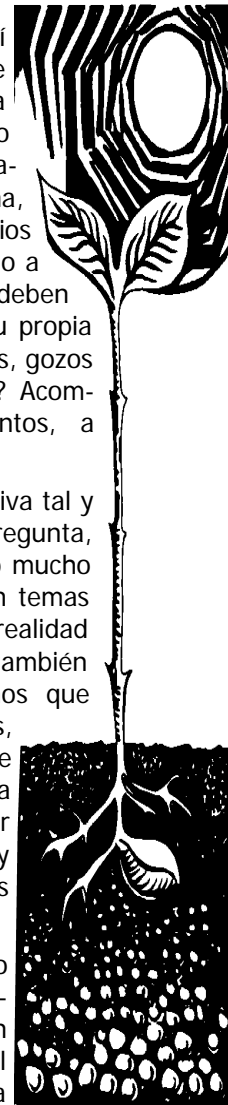
El papel de los consagrados consiste en primerísimo lugar, en el signo que ellos ofrecen a través de su vida en conformidad con el carisma recibido por su instituto. Hoy, más que ayer los bautizados consagrados por los tres votos deben desarrollar con legítimo orgullo su vocación y su misión propia dentro de la Iglesia. Consagrados para la Iglesia y para el mundo llamados todos a la santidad.

Y me pregunto, y aquí creo que está un aporte muy actual para nuestra situación concreta: ¿no deben compartir los consagrados esa alegría serena, de una vida en la cual Dios solo es suficiente?... Debido a su elección por Dios, ¿no deben ellos tomar parte según su propia vocación, en las esperanzas, gozos y sufrimientos del pueblo? Acompañándoles, caminando juntos, a su lado...

No conozco ninguna iniciativa tal y como se plantea en tu pregunta, pero sé que han trabajado mucho en estos últimos meses en temas como: el respeto a la realidad cubana y su significado; también ¿de qué cegueras tenemos que ser curados?; además, ¿dónde en la realidad se nos hace más presente la experiencia de Dios?, y por último, ¿qué es profecía y sabiduría para nosotros hoy religiosos, aquí?

Como podrán ver en lo antes mencionado hay mucho que puede ayudar en este momento, donde el plan pastoral propone la espiritualidad como prioridad.

IM: En el panorama eclesial, conocemos de espiritualidad para religiosos y religiosas escrita y preparada por religiosos y religiosas; espiritualidad para sacerdotes realizada por y para sacerdotes en sus mas diversas distinciones. Sin embargo, no estoy segura de que encuentre con igual profusión temas de



espiritualidad, preparados y realizados por los propios laicos. **¿Cree usted que este es un buen momento para propiciar un movimiento encaminado a que los laicos avancen en ese sentido? ¿Algunas pistas para comenzar?**

Lo primero, el término laico encierra dos significados aparentemente contradictorios: por una parte el laico es consagrado; por otra, éste vive su fe en el mundo "secular". Los laicos son los miembros del pueblo de Dios. Se han convertido en tales en virtud del bautismo y según el Vaticano II habiendo sido "hechos partícipes a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde" (LG 31). Viven pues de este sacerdocio "existencial" propio de su vocación.

El Concilio añade: *El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... A los laicos corresponde por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándoles según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida.* (LG 31).

Los laicos consagrados por su bautismo y como miembros del pueblo de Dios están normalmente insertos en el mundo de su tiempo. Es entonces en el corazón de la vida, de la historia que hacen en común con



todos donde dan testimonio de su fe.

Primera pista: El terreno donde nace la espiritualidad laical es el terreno de lo "secular". La espiritualidad laical debe ser tejida con dos ingredientes importantes: **Dios y su experiencia vital y el mundo y su experiencia existencial.** Aquí están las dos fuentes principales para una auténtica espiritualidad laical.

Segunda pista: Como hemos visto, el laico no se define por su nota negativa, de ser **los que no están ordenados.** Sino por lo positivo: los laicos son cristianos de pleno derecho: "un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo" (Ef. 4,5). No hay en la Iglesia "cristianos superiores". No existe ninguna diferencia en cuanto a la dignidad cristiana entre los laicos y sus ministros. Sobre la base del mismo don, cada uno está llamado a responder a su vocación con una caridad que sólo Dios conoce. Aquí viene la llamada a la santidad como a todos los miembros de la Iglesia.

Entonces, toda espiritualidad laical cristiana tiene por definición que tiende a la santidad, es decir: entrar en el proceso gradual de ir comprobando que en la vida se repiten los mismos sentimientos, los mismos comportamientos y actitudes; la misma conducta que Jesús Maestro y Señor tenía.

Al final vienen los distintos modos, tantos cuantos laicos decidan vivir la aventura de la fe seriamente. Esos modos son los que pasan en su momento por la autoridad requerida de la Iglesia para ser autenticados.

Se me ocurren estas líneas para por lo menos dar algo de luz en el camino, que en definitiva, deben hacer ustedes los laicos.

**¿No oíste sus pasos silenciosos?
El viene, viene, viene siempre.
En cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches,
El viene, viene, viene siempre.
He cantado muchas canciones
y de mil maneras,
pero siempre decían sus notas:
El viene, viene, viene siempre.
En los días fragantes del soleado abril,
por la vereda del bosque,
El viene, viene, viene siempre.
En la oscura angustia lluviosa
de las noches de julio,
sobre el carro atronador de las nubes,
El viene, viene, viene siempre.
De pena en pena mía,
son sus pasos los que oprimen mi corazón,
y el dorado roce de sus pies
es lo que hace brillar mi alegría.
Porque El viene, viene, viene siempre.**

R. Tagore
Ofrenda lírica



Navidad

*Hoy nos ha nacido un Salvador,
el Mesías, el Señor.
Lc 2, 11*

Es Navidad, y el eco del mensaje de Paz aún resuena en la noche que hace día, capaz de iluminar pasado, presente y futuro, porque el Niño que nace es el **A** y **Ω**, el principio y el fin. Es noche santa, gracia abierta para una humanidad sedienta del Dios vivo y humano.

Mas: ¿Qué pasa con el gozo que debía desbordarnos?

Contemplamos un mundo desgarrado, que busca errante y dolorido, que se muestra inquieto y nunca satisfecho por una finitud que se escapa a borbotones de sus pasos torcidos. Vivimos la tragedia de las grandes y pequeñas omisiones de los que tienen frente a los que no tienen, de los fuertes sobre los débiles, de los que se imponen sobre los oprimidos. Es la locura desatada donde el hombre se hace lobo para el hombre al despreciar la dignidad de su hermano y se permite suprimirlo o despreciarlo en nombre de algún mito execrable.

Por eso me pregunto: ¿es verdaderamente posible el amor? ¿Podrá ese amor dejar de alcanzar el corazón humano? Pues a veces se respira una profunda tristeza que se confunde con la incertidumbre. El escepticismo produce indiferencia, mezquindad que destruye la esperanza y que impide percibir la propia dignidad al reconocerse imagen y semejanza de Dios. Un Dios que tenemos cerca, que ha marcado un nuevo inicio de la historia, haciéndose uno de los nuestros,

porque hoy *el Verbo se ha hecho carne y ha venido a habitar entre nosotros* (Jn 1,14), haciendo del tiempo, de todos los tiempos, un hoy de salvación.

Es Navidad. Misterio de amor. Misterio de una noche singular que nos inunda de paz y de gozo, que restablece la esperanza perdida y nos abre la posibilidad de una historia nueva, que podemos rehacer desde la miseria más enconada, no importa si material o espiritual. El Verbo llora en un pesebre y enciende en el mundo el fuego del amor, un fuego inextinguible, que no se apagará jamás por más que intentemos sofocarlo.

Es Navidad. *Hoy nos ha nacido un Salvador*. Los ecos de Belén no han sido ahogados por el fragor del combate: en atentados, violencias, guerras, o en lo más íntimo del corazón humano. Allí, o en cualquier lugar donde se dinamite la esperanza humana, la persona puede volver a encontrarse a sí misma si se abre al Misterio de la Cruz que se inicia en Belén y culmina en la Pascua de Resurrección. La aceptación de ese Niño envuelto en pañales, Luz de Luz, Dios de Dios, es el milagro que necesitamos.

Queda íntegro el desafío de encarnarnos, de meternos en la problemática que nos rodea y del compromiso social cristiano; nuestros son los problemas de los jóvenes, de los drogadictos, de los que no ganan para comer... y tantos otros temas pendientes para todos

los que desean levantar la copa para un brindis con sentido en esta Navidad. No te detengas entonces, porque queda todo por hacer en este camino de redención y liberación que siempre está empezando.

Hoy es Navidad, pero aún no comprendemos su significado. Por eso, tal vez, no vemos nacer el Niño en cada niño que llora por hambre, por frío, por falta de amor...

Es Navidad. Y una vez más la Navidad duele dentro, porque una especial sensibilidad flota en el ambiente, como si el Maestro del Amor tocara nuestros corazones y dejara una gota del dolor que Él vive al contemplar lo mucho que la humanidad sufre y desvaría.

Es Navidad. Y en algún lugar un niño nace, protegido de los peligros por una blanca paloma que simboliza la eterna paz que existe más allá, en esos otros mundos donde la vida es Verdad, donde el dolor no existe, donde la luz no tiene oscuridad.

Es el futuro, es la única realidad. Es Navidad.

Es Navidad. Y en esta Navidad nos allegamos al umbral de un nuevo año de cambios de todo tipo, cambios profundos cuyas consecuencias aún no sabemos y quizá ni intuimos, cambios también en nuestra Iglesia...

Es Navidad. Miles, millones de personas en todo el mundo sobreviven a duras penas

olvidados por los poderosos gobiernos del planeta que derrochan millones en armamento, en rejuegos políticos, en propagandas tremendas, empeñados en sostenerse a toda costa.

Es Navidad. En algunos lugares las mesas se llenarán de turronec, de succulentos platos y de guirnaldas. Se cantarán los villancicos que hablan de un niño-Dios nacido en Belén y las familias se reunirán porque así es costumbre hacerlo, pero, ¿hablarán del significado de ese Niño y su mensaje?, ¿se atreverán a preguntarse si sigue vivo y dónde está?, ¿abrirán su corazón a los demás? Porque es más fácil esconderse tras una careta festiva que mirarse a los ojos y darse de verdad la mano.

Es Navidad. Un ciclo de tiempo se cierra y se abre otro muy diferente, porque el Amor ha germinado en la sangre y el tiempo ha sido cumplido, porque el examen ha comenzado, porque los últimos serán los primeros, porque la Justicia dará a cada uno lo que en verdad merezca y porque nadie puede decir ya que no sabía.

Es el Reino del Padre que espera con sus puertas abiertas para que entren todos los que lo deseen por encima de cualquier otra cosa –ideologías, poderes, abundancias–, más que nada en sus vidas.

Es el nuevo tiempo de *los nuevos cielos y la nueva tierra* (Is 66, 22).

Es la eterna Navidad.



EL AMOR de DIOS Y LA ÉTICA DEL TRABAJO

La reflexión ética sobre «el trabajo» es exigida por el significado constitutivo de esta «dimensión fundamental de la existencia humana, de la que la vida del hombre está hecha cada día» (Juan Pablo II, *Laborem exercens* 1b)

A pesar de las muchas circunstancias que lo condicionan, la comprensión del trabajo es siempre expresión de los planteamientos que determinan la realización de la propia existencia por el hombre y, de hecho, ha compartido el destino de las diferentes ideologías que pretendían guiar la historia. El descrédito en que han caído estas ideologías, en particular del marxismo, no significa, sin embargo, que haya desaparecido con ellas la urgencia de una comprensión verdaderamente humana, y por tanto ética, del trabajo. Del mismo modo que no era aceptable comprenderlo sólo a partir de la contraposición capital/trabajo, como pudo pretender el primer liberalismo (Cf. Leon XIII, *Rerum novarum*), tampoco es posible diluir hoy esta cuestión ética apelando a la mera ciencia económica, interpretando el trabajo como factor interno de un proceso puramente mercantilista de optimización del sistema económico, como si éste fuese autónomo o cuasi independiente del ser humano concreto.

El punto de partida adecuado para acercarse a esta dimensión fundamental de la vida es la afirmación de «la dignidad del trabajador en cuanto tal y, por esto mismo, la dignidad del trabajo», como una actividad perteneciente a la vocación de toda persona, ya que el hombre «se expresa y se realiza mediante su actividad laboral» (Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 6).

Como persona, el hombre es sujeto del trabajo e, independientemente de cuál sea el objeto de su

actividad, ésta ha de servir a la realización de su humanidad. Existe una preeminencia de este significado subjetivo del trabajo sobre su significado objetivo, de modo que el trabajo se mide en primer lugar con el metro de la dignidad del hombre que lo realiza y tiene asimismo por finalidad el bien del hombre. Esta dimensión personal, subjetiva, «condiciona la ética del trabajo» (Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 6).

La primera condición de una ética del trabajo será, pues, enraizarla en la comprensión misma del hombre, de su dignidad y de su libertad. De ello da testimonio la experiencia general de la humanidad, para la cual la violación de la justicia y del derecho en el ámbito del trabajo tiene tal relevancia ética que, en palabras de la Escritura, «llega a los oídos



del Señor» (St 54; cf. Dt 24,14-15).

La actitud ética del hombre depende ante todo de su relación con Dios, también por lo que respecta a la actividad laboral. En efecto, si por un amor desordenado a sí mismo y por afirmar la propia libertad el hombre se desentendiende de la verdad y rechaza a Dios, perseguirá sin límites el propio interés, no respetando los derechos de los demás, buscando en el trabajo «maximalizar solamente sus frutos y ganancias» (Centesimus annus, 41). En general, la aceptación del ateísmo, en sus diferentes versiones, conducirá a negar el interés último acerca de la verdadera grandeza del hombre, su trascendencia con respecto al mundo material, y a considerarlo como parte de un mecanismo socio-económico o de un sujeto colectivo. Se tiende entonces a organizar la vida social prescindiendo de la dignidad y la responsabilidad de la persona, y a hacer prevalecer el principio de la fuerza y del poder sobre el de la razón y el derecho (Ib., 13,14). De hecho, también en la actualidad existe el riesgo de caer de nuevo en el error del primitivo capitalismo salvaje, considerando el trabajo una mercancía «sui generis», una fuerza anónima del proceso de producción, y tratando al hombre «como un instrumento y no según la verdadera dignidad de su trabajo, o sea, como sujeto y autor, y, por consiguiente, como verdadero fin de todo el proceso productivo» (Laborem exercens, 7).

El primer y más importante desafío de una «ética del trabajo» se juega, pues, en el corazón del hombre. El reconocimiento agradecido del Dios creador, el amor a Dios y la obediencia a sus designios, implica afirmar radicalmente la dignidad del trabajo, por el que el hombre, a imagen del mismo Dios, es llamado a «cultivar» y a «dominar» la tierra, descubriendo y usando razonablemente los recursos que la creación le ofrece (Gn 1,28).

Es posible comprender así, al mismo tiempo, la dimensión de fatiga y sufrimiento que acompaña al trabajo, afectando su naturaleza con las consecuencias del mal y del pecado (Gn 3,17-19), pero sin lograr destruir la bondad del plan original divino, por el que el hombre es llamado a crecer en la semejanza de Dios también en su permanente

acción creadora y providente (Gn 1,26; cf. Jn 5,17). El anuncio de la redención será un verdadero «evangelio del trabajo», que confirmará la dignidad de esta estructura humana fundamental y, al mismo tiempo, hará posible vivir todo el sacrificio que implica con la esperanza de un fruto de vida y de resurrección.

Así pues, orientando la vida a través del mandamiento del amor a Dios y al prójimo, se enriquece la dignidad del trabajo humano, se valoran sus dimensiones fundamentales, personales y sociales, y se hace posible afrontarlo también en su dimensión ardua y fatigosa. Al mismo tiempo, la persona es ayudada a tomar conciencia de la injusticia presente en los fenómenos de explotación de los trabajadores, que viven en condiciones de miseria material y moral, o en los de la alienación humana existente en los países más avanzados.

El amor de Dios es verdaderamente el factor decisivo de una ética del trabajo; olvidarlo o negarlo es olvidar o negar la prioridad del hombre, la dignidad y la finalidad humana del trabajo. Este factor decisivo está siempre presente, aunque sea como sacrificado en los altares de una dinámica del mercado o de la producción que se pretende independiente del sujeto concreto.

La Iglesia, en cambio, en cumplimiento de su misión a favor del hombre, anunciará siempre de nuevo el amor de Dios, despertando a la persona a la conciencia de su dignidad y destino, acompañándola y sosteniendo sus fuerzas morales en la fatiga del camino (Cf. Benedicto XVI, Deus caritas est, 28a, 29ª). De esta manera, el hombre es ayudado a vivir con dignidad e inteligencia el propio trabajo, de modo que pueda hacerlo responsablemente, en primera persona, sin separarlo del fruto de la propia realización personal; y es conducido, al mismo tiempo, a percibir las exigencias del amor al prójimo, exigencias de justicia y caridad siempre presentes en las diferentes circunstancias de la historia.

El amor de Dios se revela así, en conclusión, baluarte de la prioridad de la persona humana, de la propia libertad del trabajador, y principio de fraternidad y solidaridad verdadera.

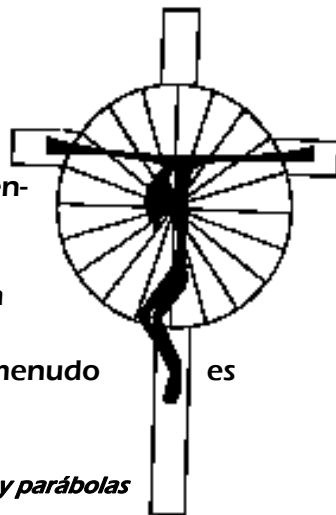
DEFINIENDO...

No olvidemos los radios y la llanta. ¿Qué son los radios? Cada uno de nosotros. Sólidamente unidos en el centro, partimos de ese centro común del que vamos divergiendo. Ésa es nuestra naturaleza y nuestra riqueza.

Pero somos inútiles hasta que la llanta viene a unir nuestras diferencias y a ensamblarnos.

La llanta indispensable y de la que huimos a menudo es la comunidad, la Iglesia.

Jacques Loew. *Fábulas y parábolas*



Una comunidad es un grupo de personas que rezan juntas, pero que también hablan juntas; que ríen en común e intercambian favores; están bromeando juntos y juntos están serios; están a veces en desacuerdo, pero sin animosidad, como se está a veces con uno mismo, utilizando ese raro desacuerdo para reforzar siempre el acuerdo habitual.

Aprenden algo unos de otros o lo enseñan unos a otros.

Echan de menos, con pena, a los ausentes.

Acogen con alegría a los que llegan.

Hacen manifestaciones de este u otro tipo, chispas del corazón de los que se aman, expresadas en el rostro, en la lengua, en los ojos, en mil gestos de ternura.



Y cocinan juntos los alimentos del hogar, en donde las almas se unen en conjunto y donde varios, al fin, no son más que uno.

San Agustín. *Las confesiones*



"Quien no comprende una mirada tampoco comprenderá una larga explicación."
Proverbio árabe.

El rincón de nuestro grupo de redacción.



Hola amigos y amigas de Buena Nueva seguimos una vez más con ustedes siempre cerca para compartir nuestra vida. Estamos en vísperas de Navidad y Año Nuevo, las dos, fechas de gozo espiritual y nuevos sueños. En estos días se abre el diario de nuestras vidas: ¿He logrado mis metas? ¿Resolví los problemas que tenía? ¿He logrado mayor crecimiento como cristiano? Si lo hemos logrado, es una victoria y sirve para prepararnos para nuevos retos, y si no lo hemos logrado es hora de rectificar los errores y dar un no rotundo a las cosas que nos impiden lograrlo. De todos modos esto no es para definir quien ganó o quien perdió, sino para tomar conciencia del rumbo de nuestras vidas.

A través de los siglos la Navidad y Año Nuevo han sido días de alegría, y esto, queridos amigos, no es por gusto. Cada 25 de diciembre esperamos el nacimiento del niño Jesús, uno de los acontecimientos más importantes que celebramos nosotros los cristianos. Es tiempo de purificarse o sea de confesar nuestros pecados y darle la mano al niño Jesús siguiéndolo. Porque Jesús amigos, y citamos la frase de una canción de Ricardo Arjona, Jesús es verbo y no sustantivo. **Verbo y no sustantivo es Jesús**, Dios hecho hombre y hombre que nos llevó a Dios, fue durante toda su vida acción y no un simple nombre, acción con los necesitados, oprimidos, con los que nos hacen mal. Esto, es Navidad... y si lo comprendemos, lo interiorizamos, podremos disfrutar de verdad el nacimiento del niño Jesús y no tener un árbol de Navidad o un Nacimiento en la casa con el alma vacía. El nuevo año que comienza teniendo ya al niño Dios en nuestros corazones, es compartir con la familia la búsqueda de nuevas metas, nuevos sueños a realizar, etc. Siempre seguros de que estamos con Dios y podremos lograrlo.

Antes de despedirnos, les recordamos que la celebración de la Navidad este año será zonal, sabemos de buena tinta que se están preparando cosas muy interesantes en cada zona; así que ya saben, podrán celebrar el nacimiento del niño Jesús en sus zonas con sus animadores, los cuales por supuesto, los mantendrán informados de las actividades que se realizarán.

Bueno sin más les decimos un hasta pronto porque regresaremos llenos de energía y esperanza para compartirla con ustedes que son nuestros amigos y sabemos que nos guardan en sus corazones. Esperamos nos envíen sus cartas con sugerencias, las cosas que les preocupan o que quisieran saber, siempre esperaremos por ustedes en: Carnicería #703 e/ Santa Lucía y Rey Pelayo, Santiago de Cuba; a través de sus animadores o personalmente por el correo electrónico a nuestra dirección que es:

buenanueva@ozu.es.

Esperamos sus cartas. Nuestro equipo de redacción les desea a todos ustedes una Feliz Navidad y un feliz Año Nuevo.

CHA00000000000000000000

Sexualidad un compromiso responsable con Jesús

¿Qué piensas?

Acabas de conocer al muchacho de tu vida. Desde la primera mirada te das cuenta que te gusta, te encanta, de que es guapísimo: lindo, divertido e inteligente. En fin, a él no le falta nada... Apenas ha pasado un mes y ya sientes como si lo conocieras de toda la vida, pero de repente no te habla. Quedó de llamar a las 5:00 p.m., han pasado cinco minutos y todavía no da señales de vida. Jamás se había tardado en llamarte, todo lo contrario siempre llama unos minutos antes de la hora.

¿Qué hiciste?

Le llamaste a la 5:06 p.m. para asegurarte de que todo estuviera bien, no sea que *le hubiera sucedido algo malo, algún accidente*. Al preguntarle si estaba "a salvo" un poco aún sin salir del asombro, te respondió que estaba bien. Tú sin saber cómo explicar le dijiste que esos cinco minutos te parecieron un siglo y pensaste lo peor.



¿Qué hizo?

Llegó por ti como habían acordado a las 7:00 p.m. Tocó el timbre y tú rápidamente abriste la puerta y le saludaste con un beso. Él te dijo que estabas muy linda. En todo el camino él no habló y te empezaste a poner nerviosa, unos minutos después estabas haciendo la pregunta ¿en qué piensas? La situación se tornó incómoda entre los dos. Tú seguro esperabas con ansiedad una respuesta romántica como ésta *estaba pensando en ti*.

¿Qué pasa?

Es muy simple. Nada. Él no dice nada porque no quiere, o porque no tiene nada nuevo que decir en ese momento. Esto no significa que no le interesas, que esté a punto de romper el noviazgo o que ya no te quiera. No pasa nada malo hasta que no se demuestre lo contrario.

¿Qué pienso?

En cada conversación, cada vez, muestras un poco cómo eres, muestras tu personalidad y tus motivaciones. Y cuando amas, das gran importancia a los comentarios y gustos de tu novio (si eres muchacho de tu novia). La persona que te ama y se preocupa por ti, te lo va a demostrar a través de pequeños detalles: te llama con frecuencia, te invita a salir y te respeta, recuerda tu cumpleaños y las cosas que te motivan; pero no esperes que te esté cantando al oído cada 10 minutos que te quiere, que te ama y que no puede vivir sin ti, pues las palabras se las lleva el viento si no son completadas con actos que te demuestren lo que significas para él.

Recuerda que la honestidad y la confianza por parte de los dos, les ayudará a construir una relación de amor preciosa, podrán sentirse confiados y serán ustedes mismos sin obsesiones ni pretensiones. El amor es camino para aprender a conocer e interpretar las palabras, los actos y también los silencios.

Historias para reflexionar...

En diciembre de 1914, se acercaba el día de Navidad, y las tropas británicas y alemanas se enfrentaban a través de un angosto trecho de suelo europeo. Las condiciones imperantes en ambas trincheras eran espantosas, el tronar de los cañones incesante, y el ruido, ensordecedor.



La oficialidad británica había tomado escasas provisiones para celebrar este día. Tenían órdenes de tratar esa jornada como cualquier otra y seguir peleando. Lo poco que pudieron hacer las cansadas tropas, fue recoger unos restos de ramas secas, como patético recordatorio de las festividades que con seguridad, se estarían celebrando en sus lejanos hogares. Los alemanes estaban mucho mejor organizados. Para elevar la moral de sus tropas, habían hecho enviar canastas con comida y árboles de Navidad a las líneas del frente para estimularlos a pelear mejor. Pero ésta bien planeada estrategia tuvo precisamente un efecto contrario. En lugar de aumentar la agresiva lealtad de los soldados, detuvo por completo las hostilidades. La verdad es que el común de los soldados alemanes no odiaban a sus pares ingleses, y viceversa, y si procuraban matarse unos a otros era pura y exclusivamente por respeto a las órdenes de sus generales.

El espectáculo de todos esos arbolitos afectó muy hondo a los alemanes. Las congeladas tropas británicas escondidas en sus trincheras sintieron alarma y desconcierto ante el repentino y extraño silencio seguido por los acordes de un villancico. Al asomarse comprobaron asombrados que los soldados alemanes habían emergido de sus escondites y ocupaban en actitud pasiva la tierra de nadie. Con cierto temor los ingleses se les sumaron y tuvo lugar una improvisada tregua. Los villancicos duraron toda la noche, los enemigos cantaron juntos, y a medida que pasaron las horas tuvo lugar un extraordinario intercambio de regalos. Enemigos mortales se estrecharon las manos, e incluso, se abrazaron y mostraron fotografías de sus respectivas familias y durante un breve interludio, la idea de matar se borró de sus mentes.

A la mañana siguiente, día de la Navidad, ocurrió algo aún más insólito. Poniéndose de acuerdo sobre un punto intermedio entre ambas posiciones, ingleses y alemanes protagonizaron el que debe ser el más raro partido de fútbol en la historia de ese deporte.

Hablemos un poco del dogma de la Inmaculada Concepción...



Al desarrollar la doctrina de la Inmaculada Concepción, la Iglesia Católica contempla la posición especial de María en tanto a ser Madre de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, y sostiene que Dios tuvo en cuenta los méritos de Cristo en la cruz para aplicarlos a María aun antes de que la crucifixión tuviera lugar.

Dios preservó a María libre de todo pecado actual (pecado que hubiera sido cometido por Ella misma) y, aun más, libre de toda mancha o efecto del pecado original, que había de transmitirse a todos los hombres y mujeres por ser descendientes de Adán y Eva, en atención a que había de ser la Madre de Dios y a los méritos que su Hijo alcanzaría en la cruz.

De este modo, la doctrina afirma que María fue "desde el primer instante de su concepción, preservada inmune de toda mancha de culpa original", lo que se reafirma en la expresión "llena de gracia" (Gratia Plena) contenida en la oración tradicional del Ave María.

Respuesta del Reto al Ingenio #19: Jaque Mate al rey

Para darle al inventor la cantidad que pedía, no había trigo bastante en los reales graneros, ni en los de toda Persia, ni en todos los de Asia. El rey tuvo que confesar al sabio que no podía cumplirle su promesa, por no ser bastante rico.

Los términos de la progresión arrojan, en efecto, el siguiente resultado: diez y ocho trillones, cuatrocientos cuarenta y seis mil setecientos cuarenta y cuatro billones, setenta y tres mil setecientos nueve millones, quinientos cincuenta y un mil seiscientos quince granos de trigo. (18.446.744.073.709.551.615)

Sabido es que una libra de trigo, de tamaño medio, contiene 12.750 granos aproximadamente. ¡Calcúlese las libras que necesitaba el rey para premiar al sabio! Más de las que produciría en ocho años toda la superficie de la Tierra, incluyendo los mares. Con la cantidad de trigo reclamada, podría hacerse una pirámide de 9 millas inglesas de altura y 9 de longitud por 9 de latitud en la base; o bien una masaparelelipéda de 9 leguas cuadradas en su base, con una legua de altura. Semejante sólido sería equivalente a otro de 162.000 leguas cuadradas con un pie de altura. Para comprar esa cantidad de trigo, si la hubiera, no habría dinero bastante en este mundo.

Nuevo Reto al Ingenio #20: Creced y multiplicaos.

En un lugar del planeta, de cuyo nombre no puedo acordarme, el crecimiento demográfico es tal que cada veinte años se duplica la población y cada cuarenta años el número de habitantes se ha cuadruplicado. En ese lugar, ¿cada cuántos años se triplica la población? Justifique su respuesta

Celebrar el nacimiento de Jesucristo en Belén, es celebrar nuestro propio nacimiento a la vida eterna en el Cielo. ¡Felicidades a todos, porque ha nacido el Salvador y nos ha hecho nacer a una vida nueva!

No cabe la tristeza cuando nace la vida. Si eres santo, ¡alégrate!, porque tienes encima tu premio. Si eres pecador, ¡alégrate!, porque se te ofrece el perdón. Si eres un pagano todavía, ¡alégrate!, porque eres llamado a la vida de Dios.



¡Felíz Navidad!
¡Felíz Navidad!



Boletín mensual editado para los jóvenes católicos cubanos.
Resumen
— Noviembre-Diciembre —
2006

Asesora: Hna. Cecilia Medina Soria R.M.I. (Pastoral Juvenil Stgo. de Cuba)

Dirección: Alejandro Álvarez Navarro

Equipo de Redacción y Diseño: Alejandro Álvarez; Erick F. Guevara C.; Lisandra González S.; Ricardo Deás L.; Luisito A. Aguilera; Camilo Fabra G.

UN REGALO PARA TI...

Por estos días en que comenzamos a prepararnos para despedir el año, casi todos nos sorprendemos haciendo una especie de "autobalance" de lo vivido, y no pocas veces emprendemos un veloz viaje sin rumbo definido entre el pasado, el presente y el futuro, reflexionando sobre lo que tenemos, lo que queremos y lo que nos falta para al menos acercar los sueños a la realidad.

Es en parte por eso y también por estar a tono con los aires de diciembre, que quiero regalarte algo que encontré hace poco y que te puede ayudar a ganar una nueva visión de la realidad que vives cada día, no solo individual sino socialmente.

No pienses que quiero arruinarte la fiesta con un *teque*, pero sé que con demasiada frecuencia te llenas de angustia y llegas hasta el hastío tratando de entender lo que vives, o lo que es más difícil aun, intentando optar entre el mirar la realidad y seguir indiferente hasta donde "la vida" te lleve aunque el final del camino sea un profundo abismo; levántate y mirar tu historia con el amor y la fuerza suficiente como para al menos intentar cambiar lo que se pueda cambiar; o por el contrario buscarle una "visa" a tus sueños para que una vez persuadidos de que es lo mejor, intenten hacerse realidad en Sydney, Anchorage, Patagonia, Tashkent, o sabe Dios donde.

Lo que ahora leerás lo he tomado prestado porque creo que recoge de forma muy espe-

cial todo aquello que quisiera que Dios me concediera y te concediera para el nuevo año y para toda la vida, si es que nos empeñamos cada día en crecer para vivir y al mismo tiempo vivir para crecer.

*Concédeme, Señor:
Abundancia de lágrimas
Para mantenerme humano.
Abundancia de sonrisas
para mantenerme cuerdo,
Abundancia de contratiempos
para mantenerme humilde,
Abundancia de aciertos
para mantenerme confiado,
Abundancia de paciencia
para seguir esperando
Abundancia de esperanza
para sobrevivir en la duda
Abundancia de amigos
para cobrar ánimos,
Abundancia de recuerdos
para adquirir consuelo
Abundancia de fe*

Arnaldo Pangrazzi
(Tomado de Mi Agenda 2006
- Edic. San Pablo)

Tu animad@r



El Santo Cubano *

Dando continuidad a nuestro anterior artículo vamos en éste a ofrecer algunos datos importantes de la vida del Siervo de Dios, P. Félix Varela y Morales.

Nació en la ciudad de La Habana el 20 de noviembre de 1788, en el seno de una cristianísima familia criollo-española. Recibió el santo bautismo en el Templo parroquial del Santo Ángel Custodio el 27 de noviembre del propio año. A la muerte de su padre, se encargan de su educación sus tías maternas y su abuelo (estas tías ingresarían luego como monjas contemplativas en el convento de las Carmelitas Descalzas de La Habana). Por esta época viaja a San Agustín de La Florida con su abuelo que era militar español y había sido destinado a aquellas tierras, quien le propondría siguiera la carrera de armas como tantos hombres de su familia, a lo que el niño Félix respondió: *No he nacido para matar hombres, sino para salvar almas*, indicando ya su deseo de ser sacerdote.

La familia no se opuso a su vocación. De regreso a Cuba entró al seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana en el año 1801. A su paso por el Seminario ganó fama de seminarista piadoso y muy inteligente, lo cual queda demostrado y ya sin haber sido ordenado sacerdote impartió algunas asignaturas a sus compañeros de estudio.

El 22 de diciembre de 1811 recibió la ordenación sacerdotal en la catedral de La Habana de manos del obispo de aquella diócesis Mons. Dr. Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, cantando su primera misa en la Iglesia de San José y Santa Teresa de Jesús del monasterio de las Carmelitas Descalzas, donde habían profesado sus dos tías maternas. La hermosa casulla que estrenó ese día de raso blanco, ricamente bordada en hilos de oro fue confeccionada especialmente para él por sus queridas tías.

En el período que abarca los años 1812-1821, es destinado como profesor del seminario impartiendo latín, filosofía, retórica, física y química y derecho público (Cátedra de Constitución) creada por el ilustrado Obispo Espada. En todo este tiempo y siempre que podía iba a celebrar la santa misa y otros actos litúrgicos en la iglesia de las Carmelitas Descalzas por deferencia a sus tías.

En el año 1821 fue elegido Diputado a Cortes, representando en ellas los intereses de Cuba y de nuestro pueblo hasta el año 1823 en que al ser reintegrado al trono el absolutista rey de España Fernando VII, tuvo que huir precipitadamente y exilarse en Nueva York porque había sido decretada contra él la pena de muerte.

Entre los años 1824-1825 comenzó a escribir en el periódico El Habanero, artículos a favor de la independencia de Cuba que ilustrarían durante muchos años a la juventud cubana.

En la Arquidiócesis de Nueva York, de 1825-1836, fue párroco de diferentes templos, escritor fecundísimo, predicador elocuente, fundó varias parroquias, escuelas católicas, guarderías para niños pobres, siendo un sacerdote incansable en la atención a enfermos, pobre, emigrantes y presos. La iglesia neoyorquina le agradece entre otras cosas el haber sido un gran defensor del catolicismo en aquella arquidiócesis en la que ejerció, entre otros, el cargo de Vicario general entre 1837-1842.

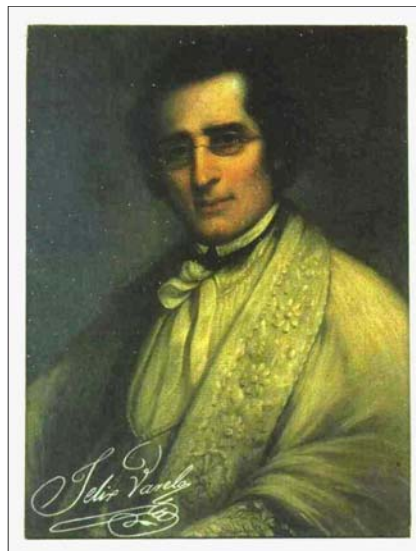
Sus grandes conocimientos de Sagrada Teología hicieron que el venerable episcopado norteamericano lo nombrara su teólogo consultor oficial, declarándolo Doctor Honorífico en Sagrada Teología.

El extraordinario trabajo apostólico y misionero llevado a cabo por el Siervo de Dios P. Félix Varela, durante su exilio en los Estados Unidos, su vida austera y penitente y el frío de aquel país, hicie-

ron que entre los años 1846-1850 se agudizaran los síntomas de la enfermedad que lo llevaría al sepulcro. Por esta razón, y en busca de salud, pasaba períodos de tiempo entre Nueva York (verano) y San Agustín de la Florida (invierno), no abandonando jamás su ministerio sacerdotal, haciendo un énfasis especial en los pobres y emigrantes tan numerosos desde siempre en los Estados Unidos.

Al empeorar su salud y dándose cuenta de que se acercaba el final de su vida terrena se fue a vivir a la Florida, sosteniéndose de la caridad de un sacerdote amigo que lo mantenía. El 25 de febrero de 1853, víctima de fuertes ataques de asma pasó a la casa del Padre este **santo**** y **sabio** sacerdote cubano, después de recibir los sacramentos de la Unción de los Enfermos y la Eucaristía ante la cual hizo una firme profesión de fe en la real presencia de Cristo en la sagrada Hostia y de su fe católica romana. Fue sepultado en el cementerio católico de Tolomato, donde descansó hasta que sus venerables restos mortales fueran traídos a Cuba, por deseo expreso de José Martí, y reinhumados en el aula magna de la Universidad de La Habana, donde descansan en la actualidad.

No se puede dejar de destacar que el 28 de enero de 1853, nació en La Habana el niño José Martí y Pérez, apóstol de nuestra independencia y heredero del ideario independentista vareliano, mientras que el P. Varela moría en la Florida días después ... Tal parece que la Divina Providencia retrasara la muerte del Siervo de Dios, para que éste pudiera entregar a Martí la antorcha del ideal independentista cubano.



Oh Dios, que en tu amorosa providencia llamaste
a tu Siervo FÉLIX VARELA
a ser un fiel sacerdote de tu Hijo Jesucristo
y le mostraste el camino del Amor,
y él lo vivió intensamente sirviendo
con generosidad a todos,
especialmente a los más pobres y necesitados,
mostrándonos así como amarte a Ti primero que
todo, a la Iglesia y al pueblo cubano,
por los que ofreció su vida.
Te ruego que concedas la beatificación
de tu Siervo Félix Varela
Y me concedas, por su intercesión,
este favor especial... (haga aquí la petición).
Te lo suplico por el mismo Jesucristo
nuestro Señor. Amén.

A continuación se rezará Padrenuestro, Avemaría
y Gloria (tres veces).

*Santo Cubano: frase de José Martí sobre el P. Félix Varela cuando deseaba y promovía que sus venerables restos mortales descansaran en suelo cubano.

** Aceptando gustosamente los sabios decretos promulgados por S.S. el papa Urbano XVIII, declaro que el calificativo de santo, otorgado al Siervo de Dios, P. Félix Varela y Morales, cuya causa de beatificación se tramita actualmente ante la Santa Sede, es fruto de una opinión personal y en nada quiere prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia, a cuya autoridad nos sometemos humildemente.

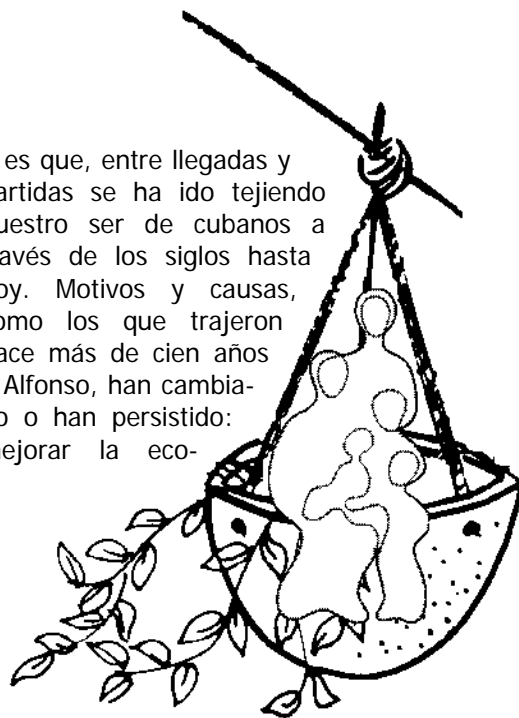
Emigrar

Historias

Cuando abuela Elenita comenzaba sus historias, en sus labios toda la familia quedaba visiblemente unida por el hilo del amor a través de generaciones y generaciones, hasta llegar más allá de mis tatarabuelos... Nos encantaba a mi hermana y a mi oírle, como a todos los niños, una y otra vez sus historias: de papá José, el abuelo de mi bisabuelo, que había nacido a bordo de una goleta española entrando por la boca de la bahía de Santiago... de su servicio honesto y justo siendo militar y español... ó de cómo Alfonso, otro bisabuelo, había llegado de Francia huyendo a un antiguo compromiso familiar que le *obligaba* al sacerdocio, él *ni cura ni soldado* y Cuba fue su asilo... ¿sus propósitos? Liquidar una antigua colonia de café propiedad de la familia, y dejar pasar el tiempo que todo lo cura y hace olvidar y un día regresar.

Pero el corazón de Alfonso caería rendido por la belleza y dulzura de una cubana, que regresaba con su padre en aquel buque... Hubo matrimonio, cambió el nombre de la colonia por La Adela, vinieron los hijos y el viaje de regreso sobre las olas del Atlántico nunca sucedió... sólo la llegada de las cartas de la familia y los periódicos le traían lejanas noticias de su tierra, que cuentan mi bisabuela leía en perfecto y melodioso francés al viejo Alfonso. Y con esta historia que bien serviría de guión para una bellísima película, comenzó mi familia a caminar por esta tierra (como casi todos); en esta tierra a la que me gusta llamarle como Cristóbal Colón, *la más hermosa que ojos humanos hayan visto*.

Y es que, entre llegadas y partidas se ha ido tejiendo nuestro ser de cubanos a través de los siglos hasta hoy. Motivos y causas, como los que trajeron hace más de cien años a Alfonso, han cambiado o han persistido: mejorar la eco-



nomía propia y de la familia; alguna aventura, sueños de juventud; huida de la justicia, de la llamada al ejército o de alguna imposición familiar; exilio o asilo por causas políticas; algún amor perdido; búsqueda de paz; huida de conflictos y de guerras... serían tantos, como chinos, africanos, moros, españoles o franceses llegaron a Cuba; serían tantos como los que partieron y parten hoy; serían tantos como los que deciden no regresar y buscan en otras tierras los sueños que no alcanzan, que no quieren o sienten que no pueden lograr dentro.

Balanza

Si esta es la historia, sí así siempre ha sido, ¿qué la cambia hoy? Ahí pongo la balanza (la sueño balanza de justicia y amor), para descubrir qué cambia. Ella, la balanza, siente

en su brazo derecho el peso de las motivaciones siempre (o casi siempre) buenas, necesarias, deseables; en el izquierdo sostiene a la familia; su cuerpo, su eje, él o ella: el hombre o la mujer que en su libertad y desde el corazón hará la opción de partir o permanecer, volver o quedarse.

Con estas ideas en el alma, pensando y buscando explicaciones al ver decidir tantas veces por el peso del *brazo derecho* a cuenta de la ruptura del *izquierdo*, llegaba a mis manos el mensaje de Benedicto XVI para la jornada del emigrante y el refugiado. Al golpe de la primera mirada entré en sintonía con su pensamiento, pues muchas veces solemos pensar o circunscribir este problema sólo a nosotros, a Cuba y a los cubanos; quizás por la angustia de la carencia de lo necesario o por la falta de aire para respirar con libertad. Pero éste es el drama de millones de personas, de millones de familias en todo el mundo.

Decía aquel mensaje que esa jornada buscaba, y cito textualmente, *acentuar el compromiso de la Iglesia no sólo a favor del individuo emigrante, sino también de su familia, lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores*. Nunca es una persona que se va o se queda, es toda una familia la que vive y pasa por esa experiencia de pérdida, de lejanía, de ausencia. Continúa diciendo, *muchas son las dificultades que encuentra la familia del emigrante. La lejanía de sus componentes y la frustrada reunificación son a menudo ocasión de ruptura de los vínculos originarios. Se establecen nuevas relaciones y nacen nuevos afectos; se olvida el pasado y los propios deberes, puestos a dura prueba por la distancia y la soledad*.

Hacia dónde...

¿Hacia dónde, me pregunto, deberían ir los esfuerzos? La primer respuesta que me brota del corazón, más que respuesta es sueño: que

ninguna persona, él o ella, tuviera causa ajena a sí mismo que le llevara a desear y realizar el hecho de convertirse en extranjero; que no hubiera motivo ajeno a ninguna familia que el deseo de cruzar el mar. La segunda respuesta a mi pregunta, está en la familia misma, en su necesario papel para formar y hacer crecer la identidad de la persona, formar y hacer crecer su sentido de pertenencia a una nación, formar y hacer crecer sus raíces profundas y fuertes en el suelo de la Patria; en la familia que forma para el compromiso y la responsabilidad de un proyecto de vida AQUÍ, descubierto como proyecto y deseo amoroso de Dios.

Todas las otras respuestas que encuentro y que pudiera encontrar, exigen respeto y ayuda a la persona, sus derechos y necesidades; exigen respeto y ayuda hacia cada familia de las autoridades y las legislaciones tanto por parte del país desde donde salen, como del país a donde llegan. Ayuda y respeto que proporcione, a los que elijen partir: libertad de decisión, respeto de bienes y derechos personales y familiares, posibilidad cierta a la familia de permanecer unida y en caso de ser necesaria la separación el periodo sea el más corto posible sin que medien permisos o restricciones injustas; gozo de derechos y cumplimiento de deberes en condiciones no discriminatorias, vías prácticas para la inserción cultural y laboral, efectivas maneras de participación social, facilidades para la reunificación rápida y no traumática de las familias...

Continúa la historia

... con su paso inexorable: muchos permaneceremos, otros vendrán (y no son bobos) y otros continuarán partiendo; sólo deseo que el amor y la voluntad de todos y cada uno apueste siempre por guardar la unidad de la familia, para salvar la unidad de la persona.

La Idolatría

*Sediento estoy de Dios, del Dios de vida
Salmo 42, 3*

Al comienzo de las Sagradas Escrituras, se relata que Moisés subió al monte Sinaí para recibir las leyes de Dios, que integran el Decálogo. Es interesante notar su manera de presentarlo porque esto de no matar, no robar, se enseña en cualquier sociedad *civilizada*, pero el primer mandamiento de *no tendrás otros dioses fuera de mí*, nos recuerda constantemente este rechazo a los **“ídolos de oro y plata, obra de las manos de los hombres que tienen boca y no hablan, ojos y no ven”**.

Sin embargo hay una aparente ambigüedad entre estas expresiones y la experiencia religiosa, cuya distinción es de importancia existencial y doctrinal; pues hermanos cristianos de otras iglesias nos califican de idólatras, tomando al pie de la letra las Escrituras.

En el libro de Números (22, 8-9) aparece: **Yahvé dijo a Moisés: haz una serpiente de bronce, ponla en un palo y todo el que la mire sanará.** ¿Es que Dios es contradictorio? Es este relato anticipación teológica, escatológica: *mirarán al que traspasarón, colgando de un madero*, fe que en el Dios Único seremos salvados, expresa la relación congruente entre las realidades materiales y la realidad trascendente.

Salomón construyó un templo, para poner el Arca de la Alianza, cubriendo todo el edificio de oro, absolutamente

todo y puso los querubines (1 Reyes 6,22) ¿Es que Dios es caprichoso? Los caprichosos somos nosotros que no sabemos encontrar la riqueza verdadera y adorar al Dios Único. Y cuando lo buscamos, muchas veces la tentación nos hace mirar *otros dioses*. Salomón no le pidió a Yahvé una larga vida, ni riquezas, ni muerte para sus enemigos, sino inteligencia para gobernar con rectitud. Y fue rico por añadidura, supo encontrar el justo equilibrio entre la proporción del apego a los bienes materiales (parte de la Creación) y su fin último: su ofrenda a Dios y al prójimo.

En otro relato evangélico, **una mujer salvada de su oficio idólatrico, lavaba los pies de Jesús con un perfume caro**, como un gesto de agradecimiento, y causaba preocupación -en los observadores- por estos gastos (Mt 26,6 Mc 14,3 Lc 7,46 Jn 12,1), para ella era más importante estar con el Señor a correr tras actividades caritativas.

La idolatría, más allá de interpretaciones filológicas, se refiere a:

- * cultos falsos del paganismo.
- * cuando el hombre da culto al satanismo.
- * cuando se le hace culto al Estado. Desde el comienzo de la era cristiana, desde los primeros mártires, se ha afirmado el señorio de Jesús sobre el mundo y sobre la

historia, significando que el hombre no debe someter su libertad a ningún poder terrenal, sino sólo a Dios.

- * cuando se le hace culto a la belleza o al placer: cuando se desean las personas como si fueran cosas, y viceversa, cuando se desea el consumo de drogas, etc. El corazón del hombre no se hizo para esto.
- * cuando se le hace culto a las apetencias desordenadas de los bienes terrenales, o a la afirmación de sí mismo, la mal llamada asertividad prescindiendo de Dios.
- * cuando se hace culto a una raza, pueblo, ignorando que la iglesia debe reunir a todos (Ap 7,9).

Consideraciones finales.

El culto cristiano de las imágenes no es contrario al primer mandamiento que proscribe los ídolos: al mirar una imagen, no se venera la imagen en sí misma sino a la persona que en ella



está representada. El culto no se dirige nunca a las imágenes en sí mismas como realidades, sino que esas imágenes nos conducen al Dios vivo.

Esta es la idea de una presencia que es continua, de una presencia divina que no falla nun-

ca, que está en todo. Pablo lo dijo: Dios es todo en todos. Los judíos hassidim centroeu-ropes, cuyos huesos rellenaron el valle de Babi Yar y los que llevaban a los hornos crematorios hitlerianos cantaban el salmo 139:

**Tú me examinas y conoces,
sabes si me siento o me levanto,
tú conoces de lejos lo que pienso.
¿A dónde iré lejos de tu espíritu,
a dónde huiré lejos de tu rostro?
Si escalo los cielos, tú allí estás,
si me acuesto entre los muertos,
allí también estás.
Si le pido las alas a la aurora
para irme a la otra orilla del mar,
también allá tu mano me conduce
y me tiene tomado tu derecha.**

Son estos ojos limpios los que logran ver, como dice la Biblia, a Dios en las cosas, **en las imágenes**, en el espacio, en la naturaleza, aun casi rozando con resabios panteísticos, y **no son idolatría**.

Que logran ver en el hermoso regalo de las imágenes pequeñas del portal de Belén, tradición de la Iglesia, **y que tampoco son idolatría**.

Referencias

- * Biblia latinoamericana.
- * Catecismo de la Iglesia Católica.
- * Ravasi, McDonnell, Uranga. Evangelización y comunicación. San Pablo, 1994.

La pereza intelectual

El diccionario de la RAE¹, consultado a través de la enciclopedia digital Encarta 2006, define **la pereza** como *negligencia, tedio, o descuido en las cosas a que estamos obligados*; pero ahora no nos ocuparemos de la pereza física, si no de la intelectual, madre de **la ignorancia supina**, que no es más que *la falta de ciencias, letras y noticias que procede de la negligencia en aprender o inquirir lo que se puede y debe saberse*; es decir, estudiar o averiguar en libros, revistas, materiales gráficos, películas, obras musicales, etc., o con otras personas, aspectos de la cultura que podemos y debemos conocer para crecer como personas y, por tanto, afianzar nuestra fe,



a la vez que tenemos ocasión del placer estético y el disfrute que permite todo nuevo conocimiento, toda información adquirida.

Juan Pablo II llamaba a **que los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y la creatividad intelectual en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela, de la Universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y la reflexión humanística**²; lo cual no limita la participación de ningún laico en el mundo de la cultura y de la creación intelectual, en el cual todos, no importa su preparación académica, están llamados a contribuir personalmente al acervo cultural de la humanidad, para lo cual basta tener presente la profunda sabiduría del refranero popular de cualquier país.

Esta obligada participación de todos los laicos en el ámbito de la cultura es una exigencia porque como bien apuntó Pablo VI: **La ruptura entre evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una genuina evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas**³.

Todo lo anterior está dado a propósito de la escasa presencia de nuestros laicos y también de sacerdotes y religiosos en las actividades culturales de nuestra ciudad (siempre son las mismas caras presentes) y aún a las organizadas por cuenta de nuestra diócesis,

como es el caso del Cine Club *Zaida Fernández de Juan*, que el tercer jueves de cada mes ha venido sesionando en el Centro Cultural "Antonio María Claret" de la iglesia Santísima Trinidad.

Lo peor del caso es que nos quejamos de que no existen opciones que nos permitan salir de la rutina diaria y emplear el tiempo libre (por poco que sea, siempre hay) en algo agradable y en concordancia con la ética de la fe que profesamos (sin mojigaterías, aclaro) mejor si además nos permite crecer como personas; pues la emoción estética es uno de las vías de acercarnos a Dios que, en los tiempos actuales, cobra la mayor importancia.

Pero no se trata solo de la emoción personal, del disfrute íntimo, individual, si no de acrecentar esa experiencia, hacerla trascender, cuando la compartimos con otros para re-crearla, mejor aún si estos también han experimentado, con mayor o menor intensidad, las mismas emociones y sentimientos, porque como bien dice la canción *recordar es volver a vivir*, es decir, volver a pasar por el corazón.

Como laicos estamos obligados a crecer en nuestra fe, a profundizar nuestra espiritualidad, pero a la vez desarrollarnos culturalmente, en ahondar nuestra capacidad de razonar, de analizar críticamente, porque como bien dijera Benedicto XVI en los tiempos en que solo era cardenal Ratzinger: *La razón sin la fe no se salvará, pero la fe sin la razón no es humana*.

Referencias

1. Real Academia Española de la Lengua.
2. Juan Pablo II, Exhortación apostólica, *Christifideles laici*.
3. Pablo VI, Encíclica, *Evangelii nuntiandi*.

CINE CLUB ZAIDA FERNÁNDEZ JUAN



CICLO:
DISCÍPULOS

DÍA:
TERCER JUEVES
DE CADA MES

HORA: 7.00 P.M.

**ENERO, 18:
MADRE TERESA**

AÑO: 1997, E.U.A.

DIRECTOR: KEVIN CONNOR

PROTAGONISTAS:

GERALDINE CHAPLIN, KEENE CURTIS,
HELENA CARROLL, DAVID BYRD

DURACIÓN: 92 MIN

LUGAR: IGLESIA SANTA TERESITA

**FEBRERO, 15:
ROMERO**

AÑO: 1989, E.U.A.

DIRECTOR: JOHN DUGAN

PROTAGONISTAS:

RAÚL JULIA, ANA ALICIA,
RICHARD JORDAN, EDDY VÉLEZ,
TONY PLANA,
ALEJANDRO BRACHO

DURACIÓN: 102 MIN

LUGAR: IGLESIA SANTÍSIMA TRINIDAD

Movimiento de los Focolares

CAMINO para la unidad

*Que todos sean uno.
(Jn 17,21)*

Cuántas veces en Cuba hemos escuchado la palabra Focolares y para algunos ha resultado difícil interpretar de qué y de quienes se trata. Y es lógico, pues la palabra **focolar** nos llega del idioma italiano para referir el fuego que suele encenderse en las casas durante el invierno. Pero, más que el significado etimológico, detrás de la palabra hay toda una novedosa realidad eclesial que quiso comenzar a vivirse teniendo como imagen el "**fuego del hogar**".

Casi finalizando la primera mitad del siglo XX y bajo los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial surgía en Trento (ciudad al norte de Italia) el "**carisma de la unidad**" que llevaba a Chiara Lubich y a sus primeras compañeras a ponerse, sin reservas, al servicio de todos los prójimos y a explorar el gran arte del "**santificarse juntos**". Esta inspiración del Espíritu, que luego veríamos expresada en el Concilio Vaticano II y en muchos cristianos, comenzó a tener acogida y cada vez más ardor en el corazón y las vidas de estas personas al calor de un focolar.

¿Cómo es, entonces, esta espiritualidad de la unidad? A la que también se le llama comunitaria. ¿Qué viven los miembros de este movimiento, al que también se le conoce como La Obra de María? ¿Qué características tiene?

El primer punto de esta espiritualidad es **Dios Amor**: fuente originaria de unidad. He aquí la chispa inspiradora: descubrir que Dios nos ama a cada uno intensamente. Dios está presente con su amor en todas partes y nos explica que todo es amor, que nada escapa a su amor, ni siquiera nuestros errores. Él envuelve con su amor la Igle-



*Chiara Lubich, fundadora
del Movimiento Focolar*

sia, el mundo, el universo. Y tomamos, ahora directamente, palabras de Chiara que denotan cómo desde los primeros tiempos esta realidad se vive entre las primeras focolarinas a modo de comunidad: "Tú has sido, junto conmigo, encandilada por la luminosidad incandescente de un Ideal que todo lo supera y todo lo contiene: ¡Por el amor infinito de Dios! Él, mi Dios y tu Dios es el que ha establecido entre nosotras un vínculo más fuerte que la muerte (...)"

En Dios Amor estaba viva la fuente de esa unidad que la Obra de María está llamada a vivir y a irradiar entre los hombres, para contribuir a la realización del testamento de Jesús: "que todos sean uno".

El segundo punto que caracteriza la espiritualidad de los focolares está centrado en **la voluntad de Dios**. Se trata de escuchar lo que Él quiere de nosotros en cada momento de nuestra vida y hacerlo con todo el ardor del corazón. Hay una imagen

elocuente (la del sol y sus rayos): El sol es símbolo de la voluntad divina, que es el mismo Dios. Los rayos son esa divina voluntad sobre cada uno.

Cada uno de nosotros debe caminar hacia el Sol en la luz de su rayo, distinto de todos los otros, realizando el plan maravilloso y particular que Dios ha dispuesto para nuestra persona. Infinito número de rayos, todos partiendo del mismo sol: única voluntad, particular para cada uno. Los rayos, cuanto más se acercan al sol, más se acercan entre sí. El hacer cada uno la voluntad de Dios nos hace a todos uno.

La voluntad de Dios, que es Amor, es que amemos. Lo amemos a Él con todo el corazón, el alma, la mente, y al prójimo como a nosotros mismos. De aquí emana el tercer punto: **el amor al prójimo**.

Las primeras focolarinas intuyeron que el amor era el corazón del mensaje cristiano, que por lo tanto era un deber absoluto ponerlo en práctica; y dicen: “Comenzamos por amar a los pobres, pero muy pronto, gracias a esta práctica –dado que el amor ilumina–, se comprendió que había que dirigirlo a todos”.

Se trata de que nos “hagamos uno” con toda persona, compartiendo sus pesos, sintiendo en nosotros sus problemas y atendéndolos como problemas nuestros por el amor. Es el “hacerse todo a todos” de San Pablo (1Co 9,22). Este “hacerse uno” exige la muerte continua de nosotros mismos y el hermano puede ser conquistado por Cristo que vive en nosotros sobre la muerte de nuestro yo”. En cuantos prójimos encuentres durante tu jornada, desde el alba hasta la noche, en otros tantos tienes que ver a Jesús.

Fue en los refugios antiaéreos, donde llevaban la Palabra de Dios, que despertó el deseo de traducir cada Palabra en vida y descubrirla como **Palabra de vida**: el cuarto punto. Es una invitación a que seamos Evangelios vivos, Palabras de vida. Pero no es suficiente con vivirla personalmente, después se necesita comunicar recíprocamente nuestras experiencias fraternalmente. Es así como el miembro del movimiento se evangeli-

za, es decir, se transforma en otro Jesús, tanto por su empeño personal por vivirla como por la disposición a recibir en sí la experiencia que ha producido en el otro el hacer vida la Palabra.

El quinto punto es el **amor recíproco**. Por el amor al hermano, por el hacerse uno con él, surgió entre las primeras focolarinas el amor recíproco, el corazón del Evangelio: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 13, 34). En la historia de la Iglesia este mandamiento ha sido acogido de manera especial por santos de la estatura de San Agustín, San Benito, San Francisco y muchos otros.

¿Sabes hasta que punto tenemos que amarnos?, se preguntaban un día. Y se dijeron: “Hasta llegar a ser uno”. Como Dios que, siendo Amor, es Uno y Trino. “Lo que tenemos que tratar de imitar amándonos entre nosotros, con la gracia de Dios, es la vida de la Santísima Trinidad”.

Jesús Abandonado: “clave de la unidad”. Sobre este punto expresa Chiara... “nuestras elecciones no tienen que ser dos, la elección de Dios y la de Jesús Abandonado, sino una sola, la elección de Dios en Jesús Abandonado. En Él está el Dios-Amor que hemos elegido, en Él está la voluntad de Dios para nosotros, la posibilidad de vivir el mandamiento Nuevo, o sea, la medida del amor que éste exige”. Jesús Abandonado nos enseña a anularlo todo en nosotros y fuera de nosotros, para “hacernos uno” con Dios; nos enseña a hacer callar pensamientos, apegos, a posponer, incluso las inspiraciones para poder “hacernos uno” con el prójimo, que quiere decir servirle, amarle.

Por todo lo que se ha dicho hasta ahora queda claro que **la unidad** es pilar fundamental de esta espiritualidad y constituye el séptimo punto. La unidad es entendida como una gracia que el mismo Jesús pide al Padre. Y, si es una gracia, no podemos lograrla con nuestro esfuerzo. Sólo tenemos que estar dispuestos a poder recibirla: amándonos recíprocamente como Jesús nos ha amado, con la medida del abandono que, implica desapego material y espiritual.

La gracia que se obtiene de esta unidad es Jesús



Vista de Lopiano, Italia, primera Mariápolis permanente del Movimiento Focolar.

entre nosotros. Una super-gracia porque es el mismo Jesús. Aquí encontramos el octavo punto: **Jesús en medio de nosotros.** Hay que ser al menos dos unidos en su nombre para tenerlo entre nosotros. Jesús en medio es efecto de la unidad. Si estamos unidos Jesús está entre nosotros. Jesús en medio que nos hace obtener todo en la oración. Jesús en medio, perenne Navidad en el mundo, perenne Pascua porque el Resucitado está constantemente vivo entre nosotros.

La Eucaristía, la Iglesia, María y el Espíritu Santo son cuatro puntos de esta espiritualidad que se nos presentan con toda la herencia de nuestra fe y “un algo más” que contempla y experimenta los dones que el Eterno Padre da hoy a sus hijos: los hombres que vivimos parte y más allá del siglo XX.

La unidad, el amor y la fraternidad no son patrimonio exclusivo para los cristianos, se necesita vivirlos entre nosotros y proponerlos al mundo. Hoy este Ideal se manifiesta a la sociedad de diversas maneras, especialmente en muchas pequeñas ciudades llamadas “Mariápolis”: Ciudad de María donde conviven permanentemente personas de las más diversas culturas, razas y regiones del mundo que se empeñan en mostrarnos que, la Ciudad Celestial, que diseñaba san Agustín, se puede construir entre los hombres de hoy si se vive la ley del amor y nos reconocemos hermanos entre unos de otros, hijos del mismo **Padre.**

Iglesia de

El pasado 27 de noviembre, Solemnidad de la Virgen de la Medalla Milagrosa, la Iglesia de San Francisco estuvo de fiesta. Con la presencia de nuestro Arzobispo Pedro, el acompañamiento de algunos sacerdotes de la diócesis y el Visitador Provincial de los Padre Paúles, y la presencia jubilosa de muchísimos fieles, celebramos una hermosa Eucaristía de Acción de Gracias por la restauración del techo, retablo y presbiterio de su templo.

Un día de Octubre del año 2000 el techo del presbiterio se vino abajo. San Francisco se vistió de tristeza pues su templo, que había sido de los más bellos de la ciudad, tenía que cerrar sus puertas. Sólo hay escombros y polvo. El Padre José María Mondéjar cm, quien llevaba aún poco tiempo de llegado a Cuba y nombrado como rector de esta Comunidad, se encuentra con semejante desgracia luego de haber regresado de celebrar la Eucaristía en otro lugar. No fue fácil aquello, pero había que empezar a trabajar. Se hizo del pasillo aledaño al templo una capilla provisional: se armó una tarima con el altar, y algunos bancos se ubicaron para posibilitar así la celebración de la Eucaristía. Y comenzaron los trabajos de remoción de escombros y el cambio de la cubierta del techo del resto del templo.

Un año y un mes después (noviembre 2001), se logró reabrir el templo, sin su presbiterio, que quedó oculto y entre ruinas detrás de un muro, levantado tal vez pensando en que fuera provisional, pero que al verlo parecía que éste fuera a desafiar el tiempo. Tal vez lo que quedaba por hacer parecía muy difícil, por no decir que imposible.

San Francisco reabre su PRESBITERIO

El Padre Valentín Sanz cm. desde su llegada y posesión como Rector del lugar (2002), se propuso lanzarse a la titánica obra de continuar con los trabajos de restauración del presbiterio.

Ya todos conocemos de sobra cuan difícil es emprender una obra como ésta, pero gracias a Dios y a los que creyeron que podía hacerse, se hizo.

Se inició restaurando el cielo raso y el techo. Gracias a la gran maestría del carpintero, y sus colaboradores, que supieron traducir la idea original del cielo raso a partir de las ruinas del mismo, se pudo llevar a cabo la obra del techo junto con la pintura de las paredes.



Ahora quedaba el volver a armar el gran retablo. Parecía casi imposible armar aquel rompecabezas, puesto que había muchísimas pequeñas piezas que en principio parecían no tener lugar preciso, además hubo que hacer reparaciones en lugares que tenían carcoma; gracias a la paciencia de quienes se encargaron de ello, el retablo, finalmente, tomó su forma, se limpió y pintó cuidadosa y minuciosamente.

Las tareas finales que le darían el punto ideal a toda la obra se fueron haciendo en las últimas tres semanas antes del 27 de noviembre: derribada del muro que separaba el presbiterio del templo, pulimento del piso, instalaciones eléctricas, restauración y pintura del arco del presbiterio, remozamiento del altar, sede y ambón, y limpieza general del templo.

Fueron seis años de duros y penosos trabajos que, gracias, repito, a Dios y a quienes creyeron que sí se podía, no han sido en vano. Sin embargo, aún no se termina. El Padre Valentín en la misa de reapertura, después de agradecer a todos cuantos contribuyeron económicamente y con su trabajo, dijo que aún no estaba satisfecho con lo que había hasta ahora. Y ciertamente, puesto que queda mucho por hacer para que la Iglesia de San Francisco vuelva a resplandecer en su belleza, incluso si es posible mejor que antes.

Sólo Dios sabe porque nos ha permitido esta gracia después de tantos sudores y lágrimas, pero lo seguro es que sin Él no hubiese sido posible continuar las tareas de restauración del presbiterio. Gracias a Él, gracias a todos los que contribuyeron a esta gran obra.

Locales

Se reunió la Conferencia de Obispos de Cuba

Durante los días 4 al 8 de noviembre sesionó la CXXIII Asamblea Plenaria de la Conferencia de Obispos de Cuba. Entre los temas a tratados estuvieron el estudio y la aprobación de los aportes de nuestra Iglesia a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano a celebrarse en Aparecida, Brasil, en Mayo del 2007; que después de un amplio y serio proceso de análisis e intercambio a partir del Documento de Participación, efectuado en las comunidades y en los sectores representativos de la Iglesia se presentó a los Obispos. Otro tema de particular interés fue el estudio que ha realizado un equipo para la evaluación y la proyección pastoral de la Pastoral Bautismal. La presencia católica en nuestra cultura y las perspectivas que se vislumbran para la celebración de los 400 años del hallazgo de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad estuvieron también presentes en la agenda. Al concluir la Asamblea Plenaria y entre los días 9 al 12 de Noviembre los Obispos cubanos viajaron a República Dominicana para un encuentro de trabajo entre ambas Conferencias episcopales en orden a estrechar los lazos fraternos que nos unen y evaluar diversos campos e iniciativas de colaboración pastoral. *Secretariado General de la COCC..*

Preparando el *Pesebre*

Del 13 al 25 de noviembre en el horario de 6 a 8.30 de la noche, tuvo lugar en la parroquia de la Santísima Trinidad de esta ciudad el Taller de Navidad 2006. Fue preparado por el P. Emilio Gómez cmf y animado además por un grupo de laicos entre las que se encontraban Mirtica y Ketty. El taller preparó a los que asistieron para ser *pesebres* del Verbo Encarnado, el nacimiento del Niño de Belén; que la Navidad es

vida en nosotros, es sentir la presencia de Dios en nuestro ser, solidario con los que sufren, con los marginados; que Navidad es ser Iglesia, ser voz de los que no tienen voz, ser signo de esperanza ante tanta incertidumbre y dolor de una humanidad que lucha por un mundo mejor y posible. Gracias a todos los que hicieron posible este taller lleno de vivencias y experiencias profundas de fe y de caridad donde la divinidad de Dios se hizo presente en el corazón de cada hermano y hermana que noche a noche, muchas veces con lluvia y temperaturas algo bajas para el calor santiaguero, dijeron sí al Señor de la historia que les salió al encuentro.

Noche de arte en la Catedral de La Habana

En la noche del martes 12 de diciembre tuvo lugar en la S.M.I. Catedral de La Habana uno de los más destacados momentos culturales del 28º Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, con una presentación especial de la película *La Pasión de Juana de Arco*, del realizador danés Carl Theodor Dreyer, unánimemente considerada como uno de los grandes clásicos del cine de todos los tiempos. Además del majestuoso entorno barroco del templo, la proyección contó como atractivo especial con el acompañamiento musical a cargo del Maestro Roberto Chorens Dotres en el gran órgano de la catedral habanera. Con unas breves palabras de bienvenida el Dr. Gustavo Andújar, Vicepresidente de la Asociación Católica Mundial para la Comunicación, SIGNIS, se refirió a la especial relación de la Iglesia con el mundo de la cultura y en particular con las artes, y destacó las felices circunstancias del lugar, templo sagrado, monumento arquitectónico e ícono cultural, y del acontecimiento, ocasión de encuentro en el disfrute artístico y en el patrimonio común de los valores espirituales a los que la cinta de Dreyer es un canto. A continuación, el Maestro en Ciencias Alberto Ramos, editor del Catálogo del Festival y miembro de SIGNIS Cuba, hizo una

sucinta pero enjundiosa presentación de la película, en la que resaltó sus muchos méritos y altísima significación artística, y la accidentada historia de su recuperación, después que parte de ella se consideraba irremisiblemente perdida, hasta la definitiva restauración de su esplendor original por la Cinemateca Francesa en 1985.

La proyección cautivó la atención de los espectadores durante sus 88 minutos de duración. Minuciosamente fiel a las actas que se conservan del proceso, la cinta logra una altísima intensidad dramática gracias sobre todo a su fotografía, a base de grandes primeros planos de los rostros de los actores. Los intertítulos fueron traducidos al castellano por el propio Alberto Ramos durante la proyección. Desde su inicio hasta la impactante secuencia final de la muerte en la hoguera, la música interpretada por el Maestro Chorens, agradecida por el público en una larga ovación al concluir la película, fue un complemento de altos quilates, decisivo para que la proyección de *La Pasión de Juana de Arco* en la catedral de La Habana resultara, sin dudas, un éxito extraordinario. *SIGNIS Cuba*

Reciben Cáritas Diocesanas Premios Esperanza 2006

El pasado 14 de diciembre se hizo público que las Cáritas de varias Diócesis recibieron este año el Premio Esperanza, que otorga el Centro Nacional de Prevención para el VIH-SIDA y las infecciones de transmisión sexual de conjunto con el MINSAP; a propuesta de grupos de personas que viven con VIH. El premio está dirigido a instituciones y personas que colaboran con la prevención y lucha contra este virus. Cáritas desde hace años trabaja en un Programa nacional de prevención y acompañamiento a personas viviendo con VIH-SIDA. Este año las Cáritas de Pinar del Río, Bayamo-Manzanillo, Cama-

güey, Holguín y una promotora de Cienfuegos recibieron el Premio Provincial y a Cáritas Guantánamo-Baracoa le fue otorgado un Premio Nacional Esperanza 2006 en la Categoría de Solidaridad. **Nosotros-Hoy**

Internacionales

Benedicto XVI evoca su viaje a Turquía

Al recordar el viaje apostólico (visita de carácter pastoral, ecuménico, y de promoción del diálogo con el Islam) que realizó a Turquía del 28 de noviembre al 1 de diciembre, y que ha querido ser un llamamiento a todos los creyentes, en particular a los cristianos y musulmanes, a dar testimonio de «auténtica fraternidad»; Benedicto XVI hizo referencia a cómo los viajes papales **contribuyen a realizar su misión** que se realiza en círculos concéntricos, en el más interno de los cuales "el Sucesor de Pedro confirma a los fieles católicos en la fe, en el intermedio encuentra a los demás cristianos y en el más exterior se dirige a los no cristianos y a la entera humanidad". Refiriéndose a este último decía: *Turquía es un país de amplia mayoría musulmana que se regula en cambio por una constitución que afirma la laicidad del estado. Es, por lo tanto, un país emblemático del gran reto planteado hoy en ámbito mundial: por una parte es necesario redescubrir la realidad de Dios y la importancia pública de la fe religiosa y por otra garantizar que la expresión de esa fe sea libre, sin degeneraciones fundamentalistas y capaz de repudiar por tanto cualquier forma de violencia*, indicó. Asimismo, recordó que ha insistido en la importancia de *que cristianos y musulmanes se comprometieran en favor de la vida, la paz y la justicia, reafirmando que la distinción entre la esfera civil y la religiosa constituye un valor y que el Estado debe garantizar la efectiva libertad de culto*. En el ámbito del diálogo interreligioso, se refirió *al gesto*

inicialmente no previsto y que se reveló muy significativo: la visita a la Mezquita Azul de Estambul, donde permaneciendo algunos minutos en recogimiento en ese lugar de oración me dirigí –dijo– al único Señor del cielo y de la tierra. El Santo Padre destacó que el círculo intermedio, el de las relaciones ecuménicas, ocupó la parte central del viaje. El Papa "tras las huellas de Pablo VI y Juan Pablo II" renovó con Su Santidad Bartolomé I "el compromiso recíproco de proseguir el camino hacia el restablecimiento de la comunión plena entre católicos y ortodoxos" y firmó con el patriarca ecuménico **"una declaración conjunta** que constituye una etapa ulterior en este camino", además de visitar al patriarca de la Iglesia Armenia Apostólica, al metropolitano Sirio-Ortodoxo y al gran rabino de Turquía. Su visita, afirmó, concluyó con el regreso "al círculo más interno encontrando a la comunidad católica presente en cada uno de sus componentes en la catedral latina del Espíritu Santo en Estambul", celebrando una Misa a la que asistieron también, cristianos de otros ritos, ortodoxos y protestantes. El Papa terminó pidiendo a Dios que ayude *al pueblo turco, a sus gobernantes y a los representantes de las diversas religiones a construir juntos un futuro de paz para que Turquía pueda ser un 'puente' de amistad y de colaboración fraternal entre Occidente y Oriente*.

Proclamadas las virtudes heroicas de fray José Olallo Valdés

Benedicto XVI ha aprobado la publicación del decreto por el que se reconocen las virtudes heroicas, paso decisivo hacia la beatificación, de José Olallo Valdés, cubano (1820-1889), religioso profeso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. De padres desconocidos, José Olallo Valdés nació el 12 de febrero de 1820. Un mes después fue depositado en la Casa-Cuna de San José de la Habana, donde el 15 de marzo del mismo año fue bautizado. Su voluntad de servir a los enfermos y marginados lo llevó a entrar en la Orden de los Hermanos San Juan de Dios. Hizo su profesión religiosa a los 15 años. Ter-

minado el noviciado y hecha la primera profesión de votos, en el mes de abril de 1835, fue remitido al Hospital de San Juan de Dios de Puerto Príncipe (hoy Camagüey), para completar su formación religiosa y profesional. Fray Olallo enfrentó valerosamente muchas de las grandes epidemias que azotaron la ciudad en su tiempo, la última de las cuales fue la viruela que diezmo a Puerto Príncipe a fines de 1888. Como tenía una sólida formación en medicina, pudo, en más de una ocasión, hacer de cirujano y farmacéutico. Fray Olallo falleció el 7 de marzo de 1889, en su humilde celda del hospital, a los 63 años de edad, después de estar algún tiempo enfermo y casi sin fuerzas, a causa de un aneurisma de la aorta abdominal, pero sin haber abandonado sus labores, cuando la ciudad era azotada por una epidemia de viruela. Su entierro en el Cementerio General fue una verdadera manifestación de duelo de todas las clases sociales de Camagüey. En 1901, el Ayuntamiento de la ciudad dispuso que a la Calle de los Pobres y a la Plaza de San Juan de Dios se les cambiara sus respectivos nombres por el de padre Olallo, como homenaje de un pueblo que no lo olvida. El 8 de marzo del año 2004 se trasladaron sus restos desde el Cementerio General de la provincia de Camagüey, hacia la iglesia de San Juan de Dios, donde laboró durante 53 años en el siglo XIX. El 27 de noviembre del año 1999, luego de muchos años de ausencia, la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios logró fundar, en la ciudad de Camagüey, un Hogar para Ancianos, el cual está dedicado a este insigne cubano. Esta nueva institución caritativa está ubicada precisamente en la calle que lleva el nombre del Siervo de Dios, y a unos 200 metros de distancia del antiguo Hospital, en el que ejerció sus virtudes. Desde ahora José Olallo Valdés será mencionado con el título de «venerable». **Zenit.org**

**Yo voy a crear un cielo nuevo
y una tierra nueva
y el pasado no se volverá
a recordar más
ni vendrá más a la memoria.**

Is 65, 17 a

